

SUMARIO

Revista
VEA

PRECIO: \$ 1.500 - Nº 2.948 - DEL 8 AL 21 DE SEPTIEMBRE DEL 2003 - RECARGO POR FLETE AEREO \$ 100 - (I, II, XI Y XII REGIONES).

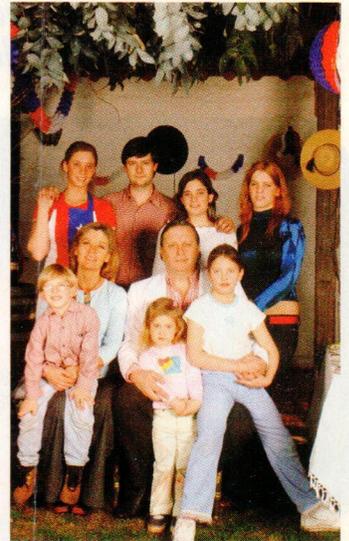
6 EL PRESIDENTE LAGOS ESTA FELIZ DE SER ABUELO OTRA VEZ LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Estos primeros días de septiembre no han sido exactamente primaverales para el primer mandatario, quien cree que el país "ha vivido una catarsis necesaria" recordando los luctuosos acontecimientos políticos de hace tres décadas. Sin embargo, VEA fue testigo presencial y privilegiado de cómo cuando abandona el palacio de gobierno él se transforma en un simple y dichoso abuelo. Elisa, la recién nacida hija de su regalona Panchita, lo tiene "chocho" otra vez.



40 RAUL CORREA CELEBRA EL 18 LA RAMADA DEL "GUATON" CORREA

El alegre empresario gastronómico espera con ansias las Fiestas Patrias. Con su familia y al alero de la pintoresca ramada que instaló en su restaurante, el rostro de UCV-Televisión compartió con VEA sus vivencias dieciocheras y su profundo sentimiento patrio.



12 GENTE DE MUNDO

16 LINA CARDONA DE COLOMBIA CON AMOR



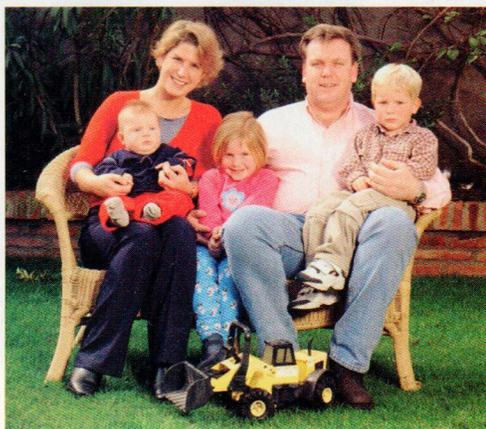
La bella modelo y actriz disfrutó de unos días de descanso junto a su familia en Medellín y, lo más importante, se reconcilió con su novio, el futbolista Faustino Asprilla. Su trabajo en "Siempre Contigo" la tiene feliz, pero está preocupada porque necesita que el hombre que ama esté cerca.

26 TONKA TOMIC DE LAS PASARELAS A LA PANTALLA

32 VEA LOCURAS

34 CAROLINA PLAZA PRIMERO MAMA, LUEGO ALCALDESA

La rubia edil de Huechuraba fue la última en sentir que, para la Contraloría General de la República, su función pública es incompatible con ser mamá. Pero ella se rebeló contra el dictamen de que utilizar un vehículo municipal para ir a amamantar a su guagua es una falta administrativa.



44 LUIS GUASTAVINO "AHORA CREO EN OTRAS UTOPIAS"

48 RAMON ULLOA VOLVIO A LA CANCHA INFORMATIVA

52 ALEJANDRO CHAVEZ Y SU ESPOSA, ALEJANDRA SIEBERT NUEVA VIDA EN MIAMI

56 MIGUEL PIÑERA Y MARIA BELEN LA VIDA ES UNA FIESTA

60 PANORAMAS

62 PUZZLE

64 CARTAS

66 HOROSCOPO

20 MAYTE RODRIGUEZ ARREGUI SUS RAZONES PARA SER BELLA

22 LILIANA ROSS "YO TAMBIEN FUI UNA VALENTINA"

El Presidente Lagos está feliz de ser abuelo otra vez LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Estos primeros días de septiembre no han sido exactamente primaverales para el primer mandatario, quien cree que el país “ha vivido una catarsis necesaria” recordando los luctuosos acontecimientos políticos de hace tres décadas. Sin embargo, VEA fue testigo presencial y privilegiado de cómo cuando abandona el palacio de gobierno él se transforma en un simple y dichoso abuelo. Elisa, la recién nacida hija de su regalona Panchita, lo tiene “chocho” otra vez.

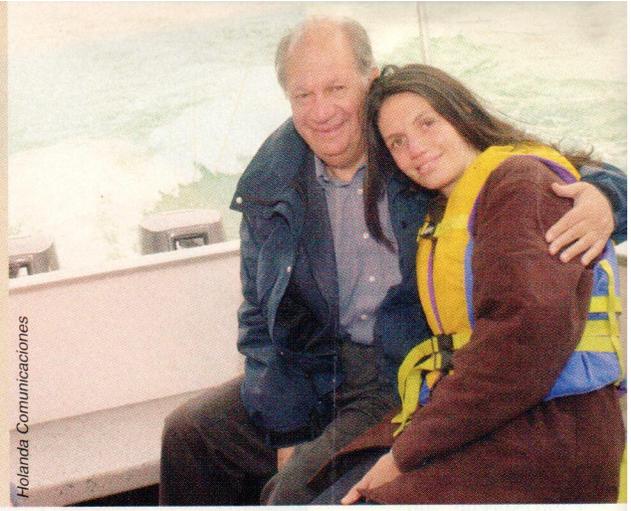
Para el primer mandatario y su esposa, la señora Luisa Durán, el nacimiento de su sexto nieto –tres hombres y tres niñas– es motivo de alegría y emoción. Panchita, la madre de Elisa, es la única hija que tienen en común.





Francisca Lagos Durán y su esposo, el comunicador audiovisual Sebastián Dib, aparecen acá con el primer mandatario y su esposa, el día de su matrimonio.

El presidente reconoce que su hija Francisca es su regalona. En la imagen, mientras recorren el lago Tagua Tagua, en la Décima Región.



Es extraña la sensación que se siente al ir sentado a la siniestra del Presidente de la República, en el espacioso, suave y confortable automóvil Lincoln que lo moviliza de un lado a otro de la ciudad. Y el viaje desde el palacio de La Moneda hasta su hogar en la comuna de Providencia —que su guardia advierte que dura 16 minutos— se pasa volando aunque dura veinte. Es que la comitiva no se desplaza a gran velocidad ni suspendiendo el tránsito ciudadano, sino que se detiene en los semáforos rojos y —como los vidrios del coche no son polarizados— transeúntes y choferes aprovechan cada detención para saludar al mandatario... Claro, también se ve a uno que otro que mira y gira la cabeza con indiferencia, como diciendo “y éste, quién es”.

El trayecto se siente más corto aún escuchando cómo a Ricardo Lagos Escobar le sonríen las palabras y el rostro hablando de Elisa, la nieta que nació el domingo 31 de agosto a las 20,51 horas. Es que esta criatura que pesó 3,240 kilos y midió 49,5 centímetros es hija de su regalona, la Panchita, la única hija nacida en su matrimonio con doña Luisa Durán. El primer mandatario va feliz. No se sabe si es porque Elisa ha ido a visitarlo a su casa por primera vez, o por lo que dijo en el ascensor de La Moneda, cuando bajábamos a tomar el auto. “En la casa no van a creer que hoy llegue tan temprano”. Su edecán de Carabineros mira su reloj, dice que son las seis y cinco minutos, y agrega: “A mí tampoco me van a creer”.

Al llegar a la residencia presidencial, don Ricardo descendiendo, recibe su maletín negro de uno de sus escoltas, saca sus llaves, abre la puerta y de inmediato se escucha el llanto de la recién nacida, que está en los brazos de su abuela.

“Acá está Elisa... cómo está la señorita”, dice el mandatario, mientras la toma en brazos y la mece para hacerla

callar. Pero la pequeña Elisa tiene su carácter, y sólo deja de llorar cuando Francisca Lagos Durán, su mamá, llega con el chupete.

Poco le dura el regaloneo a Elisa, porque en casa también estaba Hernancito (1 año y medio), quien parece darse cuenta de que como ya no es el menor perdió el privilegio del regaloneo de sus tatas. El pequeño tira el pantalón del elegante traje gris de su abuelo, y le insiste: “Gool... gol... gol... vamos”. El abuelo debe salir al jardín y ponerse a chutear una pelota con su nieto, mientras doña Luisa co-

menta orgullosa: “Es igual a Hernán, su papá, porque tiene un año y medio y fíjate la coordinación que tiene para chutear”. Pero a Hernancito le falta gente parece, porque vuelve al salón e invita al periodista a jugar. Después del pichangueo, nos invita a entrar, pide una caja de leche y, como buen compañero de equipo, ofrece la bombilla para que nosotros también recuperemos fuerzas.

Elisa ya se ha dormido en los brazos de doña Luisa, quien está más que feliz porque su sexta nieta nació en estos días, antes de que ella tenga que

someterse a exámenes y una posible intervención quirúrgica para corregir una estenosis traqueal. Este estrechamiento de la tráquea se le produjo hace tres años, cuando para sacarle una muela le aplicaron anestesia general, la entubaron para ayudar a su respiración y, desafortunadamente, lesionaron la parte superior del aparato respiratorio que hoy tiene obstruida por tejido fibroso. “Lo único que yo quería era que Elisa naciera luego, porque yo quería acompañar a la Pancha durante su parto”, dice.

Francisca se entretiene mientras envolviendo el regalo que le llevarán ese día a otro nieto de los Lagos Durán que está de cumpleaños. “No, estoy con cara de cansada. Además, no es conveniente para mis pacientes que me vean con una guagua en brazos”, se excusa esta profesional de 27 años que se dedica a la psicología clínica infantil, cuando se le pide que ella se fotografíe con su primogénita. No hubo caso de convencerla, pero su papá se dispuso feliz a posar con Elisa en sus brazos... Y “chochéo” también, porque de pronto llamó la atención de todos y dijo: “Miren su carita, está dormida y sonríe feliz... Es que sabe que está en los brazos de su abuelo”.

¿Cómo vivió este acontecimiento, don Ricardo?

—Bueno, uno tiene más nietos y se va preparando de a poco... Se nos casó la Panchita, se fue de la casa y, de repente, nos anuncia su embarazo... A uno le cuesta aceptar la idea de que la “conchito” de la familia está haciendo cosas de gente grande, como quedar embarazada (ríe).

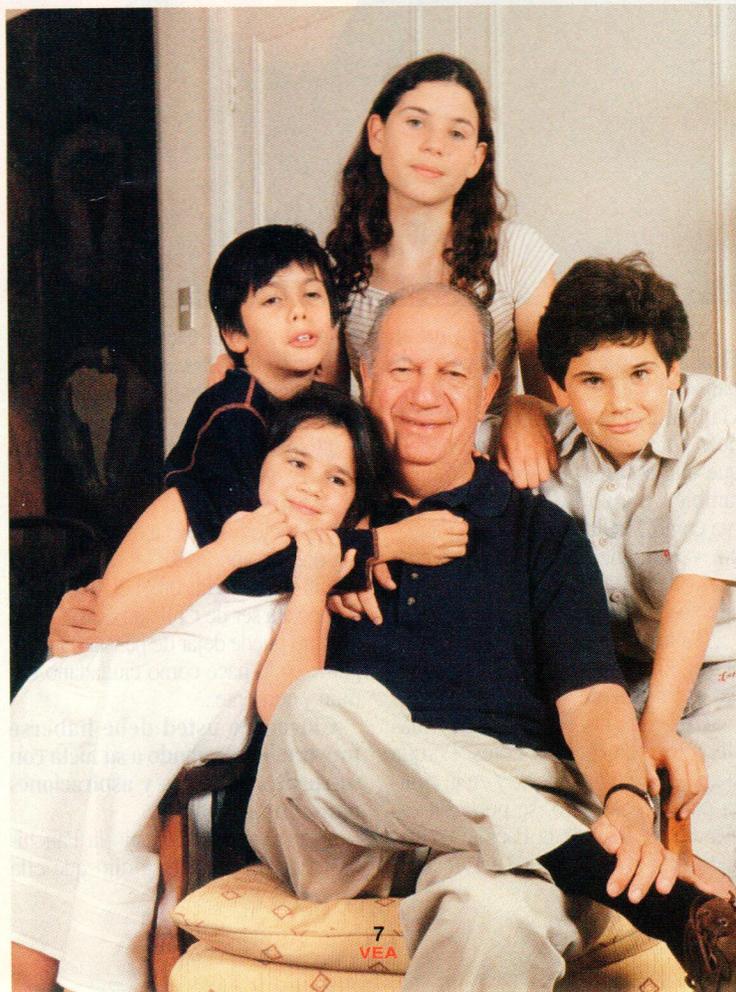
Aunque esté casada.

—Sí, por mucho que esté casada. Es que aunque ella cumplirá 28 años en noviembre uno la sigue viendo como una niña. Pero estamos todos muy contentos.

A usted le impactó saber que Francisca se iba a casar.

—Sí, claro... de eso me acuerdo per-

La última víspera de Nochebuena, el primer mandatario la vivió como siempre en compañía de sus nietos. La llegada de Elisa fue un acontecimiento para esta “achoclonada” familia.



Holanda Comunicaciones

fectamente. A mí y a Luisa nos impresionó mucho.

A usted más que a su esposa, talvez.

—No, creo que a los dos nos sorprendió de la misma manera. Pancha es la menor, y uno siempre cree que estas cosas se van a demorar un poco más.

Además, la Panchita es la única que nació en su matrimonio con la señora Luisa. Eso tiene un significado especial, ¿no?

—Exactamente, eso es así. Por eso el domingo pasado —31 de agosto— estuvimos todos en la clínica al lado de la regalona. Eramos un “choclón”, y nos portamos pésimo.

¿Por qué tan mal?

—Bueno (ríe)... porque éramos muchos y, como todo salió tan bien, estábamos muy felices.

¿Usted estaba muy ansioso antes del parto de Francisca?

—Ese fin de semana nos habíamos propuesto ir a nuestra parcela de Caleu, pero Luisa, talvez presintiendo lo que venía, dijo que nos quedáramos en Santiago. El sábado almorzamos con la Pancha y otros hijos, después comimos con ella. Al día siguiente nos fuimos caminando a su casa, allí picamos algunas cositas a la hora de almuerzo, pero ella ya estaba con contracciones cada cinco minutos. A las 4

de la tarde la fue a ver la matrona y constató que ya tenía dilatación, que había comenzado el proceso de parto. A las seis y media se fue a la clínica, y nueve minutos para las nueve de la noche nació Elisa en un parto normal. Por fortuna, todo resultó muy fácil.

Así que no hubo demasiados nervios ni ansiedad.

—No, porque estuvimos conversando con la Pancha hasta poco antes del alumbramiento. Ingresó a la sala de parto y muy pronto regresó el doctor a decirnos “nació Elisa”. Cuando fuimos a verla, le dije a Panchita “yo creo que tú no tuviste a la guagua, parece que la pusiste”..., es distinto ¿no? (ríe). Me pareció todo tan fácil.

El nacimiento de Elisa fue distinto al de sus otros cinco nietos.



El presidente de la República compartió con VEA su felicidad por el nacimiento de su nieta Elisa, la primogénita de su hija menor y regalona, la Panchita.

era el triunfo de la esperanza. Eran tiempos difíciles, pero uno cree en el ser humano, en la vida y en el porvenir. Ahora que nació Elisa, uno piensa en qué le deparará el futuro, en cómo va a ser ese mundo, y no puede desear menos que sea mejor al que hemos logrado construir nosotros.

En qué mundo le gustaría que viviera su nieta cuando tenga veinte años. ¿Cómo le gustaría que fuera nuestro país?

—Sueño con que sea más desarrollado y justo, más generoso y solidario. Que todos nuestros jóvenes sientan que tienen las mismas posibilidades; que no tengan esa sensación de algunos muchachos que me han dicho “yo no tuve oportunidades, no pude aunque lo quise...”. Quiero que Chile siga creciendo, y que se organice de tal manera que todos tengan la posibilidad de ser mejor. Nunca uno será igual a otro, por fortuna, pero anhelo que podamos desarrollarnos de manera más justa. Eso me parece importante.

Pero cómo hacerlo.

—Bueno, hay que ver cómo lo logramos. En eso consisten las políticas públicas, para eso el país debe debatir cómo le garantizamos un buen futuro a todo joven con capacidad. Debemos ponernos de acuerdo en cómo le tendemos una mano a aquellos que están más dejados de la mano de Dios. Las políticas que

hoy se están aplicando apuntan en esa dirección. Si propugno un Chile Solidario es pensando en ese objetivo... aunque, claro, es mucho más fácil decirlo que realizarlo.

Para ello se deben aunar voluntades y puntos de vista.

—Sí, y muchas voluntades, pero creo que el Chile actual es un país en el cual se siente que hay más consensos, más entendimiento, y eso es bueno.

En estos días, previos al 11 de septiembre, no parece así.

—Lo que ha pasado en estos días, cuando uno ve escenas del pasado con un Chile tan dividido, al margen de qué opinión tenga usted respecto a por qué se produjo eso, uno espera construir un país que converja hacia posi-

—Bueno, nuestra primera nieta, Emilia, nació en Bélgica, donde estaban estudiando sus papás, y Luisa viajó a acompañar a Ximena. Después Víctor nació en Inglaterra porque allá estudiaba Ricardo, y con él también estuvo Luisa. Tanto Pedro Ivo como Matilde nacieron en Santiago, y Hernán —hijo de Hernán— nació hace un año y medio acá... y también estuvimos todos en la clínica.

¿Tiene una connotación especial el que Elisa haya nacido cuando usted es Presidente?

—Creo que no, salvo que hay más alboroto y llegan más flores. Porque la gente es muy cariñosa, y en la clínica para qué te digo, se portaron espléndido. Mientras la Pancha estuvo internada yo fui todos los días a verla,

mañana y tarde, pero el miércoles ya fui a verla a su casa, y me parece muy bien que hoy (jueves) hayan venido a nuestra casa.

¿Pensó en el futuro al nacer su nieta?

—Claro, porque uno dice a ver esta nieta nació hoy y va a terminar el colegio en el año 2020; va a estar en la plenitud de su vida en el 2040 o 2050, y qué va a ser de Chile en esas fechas. Uno no puede dejar de pensar aquello, ¿no?... y lo hace como ciudadano común y corriente...

Claro que usted debe haberse proyectado asociando a su nieta con sus proyectos, ideas y aspiraciones para el futuro.

—Cuando en 1975 nació la Panchita, recuerdo que Luisa dijo que ella

Alejandro Hoppe

ciones más comunes. Y eso creo que está ocurriendo.

Hay gente que piensa que volvimos atrás, que de nuevo estamos enfrentados. ¿Usted no lo siente así?

—Creo que hemos vivido este año una catarsis necesaria, pero pronto vamos a estar de lleno en el Dieciocho. Pero, claro, la pregunta que uno se hace es por qué ocurrió esto ahora, por qué no sucedió cuando se cumplieron veinte años en 1993, o los 25 en el año 1998.

Claro, también pudieron ser hitos conmemorativos del golpe de Estado.

—Exacto, porque no ocurrió un cuarto de siglo después. Mire, antes de reunirme con usted estuve con unos parlamentarios españoles que visitan Chile, y ellos se aprestan a celebrar los 25 años de la Constitución Española de 1978. Uno ahí piensa, ¡bah! y por qué nosotros no. Yo creo que eso revela también que somos un país más maduro, que se atreve a mirar su historia tal como fue con esta eclosión de programas televisivos y publicaciones de prensa y de libros. Esto en algún momento había que hacerlo. Pero debemos reflexionar, porque nos muestra que el nuestro era un



Holanda Comunicaciones

Estas vacaciones del presidente con su familia en la hermosa zona austral del Río Puelo, hace tres años, fueron suspendidas cuando doña Luisa debió someterse a una intervención dental. Fue cuando le entubaron la tráquea y le provocaron la estenosis que hoy la tiene al borde del quirófano.

país muy polarizado hace treinta años, y hoy es un país de mucho más consensos. Fíjese usted que este año se cumplen 15 años del Plebiscito, del triunfo del No, y también son importantes porque en este período se con-

solidó la democracia.

Cuénteme, don Ricardo, si la Panchita fue la hija de la esperanza, ¿qué es Elisa para usted?

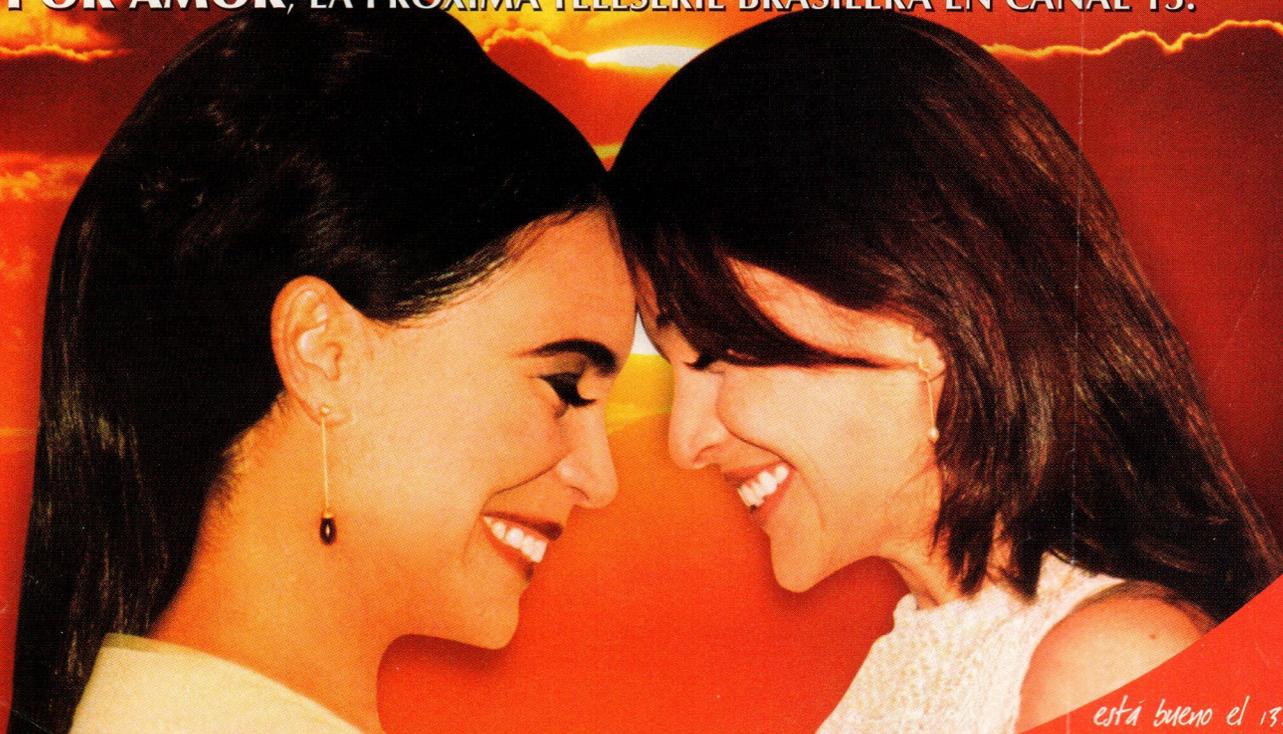
Unos segundos de reflexión:

—La Elisa debiera ser la consolida-

ción de esa esperanza, pero que ahora alcanza a todo los chilenos. Ojalá mi nieta nos traiga una "marraqueta" que fortalezca nuestra capacidad de avanzar más rápido hacia el Chile que todos soñamos...

LUNES A VIERNES / 15:30 HRS.

**UNA MADRE, UNA HIJA,
UN INCREIBLE SACRIFICIO DE AMOR.
POR AMOR, LA PROXIMA TELESERIE BRASILEIRA EN CANAL 13.**



está bueno el 13!!



¿Y usted que prefería, nieto o nieta?

—No, ésa no era una disyuntiva para nosotros. Hoy todo se sabe, y ya sabíamos que Elisa vendría a igualar el número de nietas y nietos. Además, todos tienen sus cosas bonitas.

¿Y cuál es el nieto regalón?

—No. Luisa y yo los disfrutamos a todos por igual.

Y no hay alguno que sea más apegado a usted.

—Cuando vamos a la parcela de Caleu, a los niñitos mayores, Pedro Ivo y

cerca de veinte personas alrededor de la mesa.

Y son de reuniones alegres, o más bien de conversadores.

—Nuestros encuentros son de mucha conversación, pero también muy alegres... Abundan las tallas y el buen humor... ¡Uf!, hay que cuidarse de que a uno lo suban al columpio

¿Y usted cómo se desempeña en las tallas?

—Bueno, digamos que mis hijos son mucho más rápidos (ríe).

Da la impresión que usted nunca

pezaron a ir los hijos?... Lo mismo que con Panchita, que hacían cosas de grande.

—Nos fuimos quedando solos, y uno los echa de menos. Pero es la vida, verdad. Después, cuando son padres, empiezan a regresar. Mire, uno tiene que ir viviendo cada una de las etapas de la vida "a concho", como dicen los jóvenes, sin dejar nada por disfrutar. Eso es lo importante, entender que así como cada día tiene su afán, también tiene su encanto y belleza; desde que los hijos y nietos comienzan a caminar

trario (ríe). Uno trata de encauzarlos, como cualquier padre.

¿Y está contento hoy con sus resultados como papá?

—Estamos contentos. Claro, que yo debo reconocer que el gran mérito de esa satisfacción es de Luisa. Yo siempre he estado más ocupado y he viajado mucho, por lo que el peso de la educación de nuestros hijos lo asumí ella. Estos logros familiares pertenecen a Luisa.

Nadie puede decir de sus hijos "él es la oveja negra".

—Bueno, algunos han hecho bastantes méritos para serlo (ríe). Hemos tenido suerte, esa situación no se da en nuestra familia.

Y ahora se dedica tranquilo a disfrutar de sus nietos.

—Usted ya lo sabe, dicen que a los hijos uno los cría y a los nietos se les malería. Se pasa muy bien con los nietos, aunque igual uno intenta enseñarles lo mejor.

Usted disfrutó de sus abuelos.

—No, porque mi abuelita falleció cuando era muy chico, así que no tengo un recuerdo de ella.

A propósito, ¿cómo está su mamá, la señora Ema?

—Bueno, ella tiene 107 años, ya va para los 108, y está físicamente bien... su cabecita, eso sí, ya está muy ida.

La gente lo ve como un presidente mal genio y terco. ¿Su carácter siempre ha sido el mismo?

—Fíjese que yo siento que no soy así, pero es la imagen que la gente tiene de uno. Cuando fui niño ni en mi adolescencia tampoco fui como usted dice.

¿Cuál cree que es el rasgo más resaltante de su carácter?

—El querer siempre entender a los demás, de ponerme en el lugar de mis interlocutores, porque creo que ésa es la única forma de dialogar para, de esta manera, aprender, crecer y salir adelante, que es lo fundamental.

Yo lo he visto a veces bastante enojado y cortante con la prensa, por ejemplo. ¿Qué cosas le molestan?

—Cuando se dicen cosas que son inexactas, y esa persona sabe que es así. Esas equivocaciones tienen un propósito, y no me parecen justas, menos aún correctas. Es entonces cuando digo las cosas con mucha crudeza, tal como son.

Y sus asesores no le llaman la atención después...

—Sí, a veces me recriminan esa actitud y me aconsejan que no hable tan golpeado..., pero yo soy así. Lo que también me disgusta y a veces me saca de quicio es la ineficiencia. ▣



Quando tiene a su nieta en brazos, Ricardo Lagos Escobar no sólo siente la emoción de ser abuelo. También le preocupa el futuro del país, y ve en la pequeña Elisa a las nuevas generaciones de chilenos.

Alejandro Hoppe

el Neto, les gusta subir el cerro El Roble. Ellos son los que promueven las excursiones con el tata.

Y usted debe seguirles el tranco...

—¡Al revés!, ellos a veces tienen problemas para seguírme a mí (ríe a carcajadas). No, no, ellos son buenos para subir cerros también.

Su familia es de mesa larga los fines de semana.

—Claro, así es. Entonces llegan todos a vernos "achoclonados". Con nuestros hijos y sus familias, también el papá de Luisa, nos reunimos

ha sido bueno en ese terreno.

—No mucho... en realidad.

Ha sido siempre muy serio.

Ríe antes de asentir:

—Así parece que es.

No es hombre de hablar en broma

—Sí, cuando estamos en Caleu me incorporo al ambiente festivo... Claro que de pronto son tantas las bromas, que uno no sabe cuándo alguien habla en serio y cuándo está tirando una tallita. (Se acomoda en el sofá, y ríe relajado).

¿Qué sintió usted cuando se em-

hasta que son adolescentes, con todos los conflictos que esta edad provoca.

¿Y cómo abordó usted esos problemas? Cuando sus niños eran adolescentes también fueron rebeldes.

—No, rebeldes no fueron nunca. Claro, cuando vivíamos en Buenos Aires estaban de moda las fiestas que comenzaban a las once o doce de la noche y terminaban a las dos o tres de la mañana. Esas cosas a uno le costaba entenderlas, y...

Debió ser muy severo con ellos.

—Yo digo que no, ellos dicen lo con-